ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

NO TOCAMOS NI A DOS LIBROS

Con el puntual retraso de las publicaciones de su género, y que ni los celerísimos computadores electrónicos bastan a obviar, el Instituto Nacional de Estadística saca de prensas la cuadragésima segunda edición del «Anuario estadístico de España», la correspondiente a 1967, un respetable tomazo de tablas y cifras cuyos datos más próximos se contraen al 1966, cuando no al año anterior. De lo que se infiere que, cualquier consideracion sobre el estado presente de una determinada cuestión nacional, a la luz de esos guarismos, debe ponderarse con las correcciones —registradas en el boletín del propio Instituto, por la prensa, o de nuestro directo y tangible conocimiento— que han aportado los dos años últimos. Pero, en fin, la única base sólida para cualquier especulación mental reside en el meritado tomo y a él, nos guste o no, hemos de atenernos.

Con la reverencial actitud y el ardoroso entregarse a multiplicaciones, divisiones y restas de cuantos —por ayunos en la materia— se inmolan al mito de la matemática, confieso que se me han pasado las horas trasteando, un mucho al azar, esta radiografía numérica de nuestra vida comunitaria. Noticias, unas, o esquemas de noticias, que presumiblemente de nada me servirán. Aunque muy curiosas, a veces. Enterarme, vaya de ejemplo, que en este país la gente del campo va en cabeza por lo que toca a las inclinaciones suicidas: como veinticinco veces más que los mineros y canteros, la categoría menos proclive a ese recurso liberatorio. Que, contra cuanto cabía presumir, el gas es el instrumento menos usado para casos tales, siendo el predilecto, y con muchísimo, la soga o cinturón. También, que la mayor cuota al trágico censo la aportan los varones casados, mientras la más exigua, verdaderamente ínfima (otro mito que cae) es la de las viudas inconsolables. Pero entre tanta comprobación de mero pasatiempo, saltan otras que nos tocan de cerca: las estadísticas relativas a la enseñanza y la expansión cultural, pongo por caso.

Si decimos que la población escolar de España, de las primeras letras al grado universitario inclusive, es de algo menos de cinco millones y medio, para 31 millones de habitantes, al pronto nos parece una cifra extraordinaria; máxime, habida cuenta de que son datos del curso 1965-66, y que siguen en acusado aumento. Casi una sexta parte de la población española, que es objeto de los desvelos de un verdadero ejército de maestros y profesores: arriba de 175.000, y no cuento la legión de los que dan clases particulares, los repetidores, el profesorado de los seminarios, los maestros de cuarteles, cárceles, etcétera. Pero en cuanto analizamos aquella respetable cifra en sus sumandos, y los comparamos con el número de españoles correspondientes a la edad respectiva, el panorama ya no es tan halagüeño. Menos aún, donde parangonemos con el volumen de la población activa el dato de quienes anualmente coronan sus estudios, de carreras o técnicas prácticas que sean.

Veamos. Adoptando los 10 y los 24 años como topes normales de la enseñanza secundaria y superior en sus múltiples ramas, el censo escolar arrojaba en el curso antedicho la cifra de 1.365.634 alumnos, frente a los sobrados 7 millones de españoles en aquellas edades. Admito que una porción de éstos se incluyan, cantidad no indiferente, en el dato de la enseñanza elemental, que cubre de los 6 a los 13 años, y que algo habrá que reservar a quienes, antes de los 24, terminaron los estudios y lucran su pan; pero la disparidad de cifras sigue siendo grande. Mucho mayor cuando advertimos que, del millón y pico, muy pocos más de los 160.000 en el grado medio (de la oficialía industrial a los seminaristas y maestros), y exactamente 8.643 en el superior (incluyendo academias militares y conservatorios), son los que terminan anualmente los estudios: un incremento de unas 170.000 personas formadas, para una población activa que, ya en el año 60, rebasó los 11 millones y medio.

Pasando a la primera enseñanza, y siempre en el curso 1965-66, los alumnos matriculados bordeaban los 4 millones, dejando al margen otros 600.000. Pero aun admitiendo que entre estos marginados, y por la extensión hasta los 13 años, no pocos sean los ya computados como estudiantes de bachiller, etc., existe el hecho palmario de que, en aquel curso, sólo 188.435 alumnos completaron la enseñanza elemental. Y si a los nada o escasamente alfabetizados, de dicho sector, añades los 3 millones y pico de analfabetos con más de diez años que teníamos en 1960 (bastantes menos en años sucesivos, verdad es)...

No, no puede extrañar demasiado que, en un año, los libros servidos por las bibliotecas públicas no alcancen los 14 millones y medio: ni dos docenas por biblioteca y día hábil. Como tampoco es para lanzar las campanas al vuelo el llamado esplendor editorial. Los cerca de 14.500 títulos de libros aparecidos en 1966 (algo más de 19.000, incluyendo los folletos) y su tirada global, en términos algo optimistas, de poco más de 77 millones de ejemplares; si admitimos que en un 45 por ciento van a la exportación, para el consumo interior quedan reducidos a unos 42 millones y medio. En otros términos, y relacionándolos con el número potencial de lectores, nos tocan a menos de dos libros por lector y año. — M.

UNA SOBERBIA EMPRESA CULTURAL

EL RILKE DE VALVERDE

No he de ponderar la pérdida sensible que, para nuestra Universidad, supuso la renuncia del poeta José María Valverde a su cátedra por motivos que no importa ahora recordar, pero dictados por una ética irreprochable; una pérdida de más acusados efectos desde que su docencia prosigue en tierra extraña, y no sabemos hasta cuándo. Mas por curiosa paradoja, aquel voluntario apartamiento iba a resultar acaso más fecundo, y con indudable mayor radio, en cuanto los frutos del mismo alcanzarían las últimas lindes de nuestro común dominio idiomático. Aludo, es obvio, a sus viejas aficiones de traductor: de traductor riguroso, que al cumplido conocimiento de la lengua y espíritu de lo que traduce, añade, virtud menos común de lo que parece, el dominio de su propio idioma. Y con una abertura de intereses, que del tema religioso o filosófico, y la más requintada poesía, igualmente pasaba a la novelística de última hora, en tres o cuatro lenguas. De Guardini o Hölderlin a Updike y Parise. Como a aquellas «Cincuenta poesías de Rainer Maria Rilke» que, años ha, le valieron el premio nacional Fray Luis de León para traductores.

Aquel voluntario apartamiento le permitiría, en su retiro de Sant Cugat, y sobre su habitual actividad de estudioso y ensayista, de tratadista y poeta, un mayor margen para las viejas querencias: un desarrollo sistemático de su obra de traductor, con sorprendentes resultados en cuanto al volumen y oriente de la empresa. Así, su nueva incorporación castellana de Shakespeare, completo, y de Goethe. O su traer los Evangelios a nuestro lenguaje, y sensibilidad, de hoy. Como el monumento de su devoción rilkeana que mueve al presente comentario: la traducción poética, verso a verso, de la enorme mayoría de las composiciones del poeta de Praga, más su entera obra en prosa y una buena cata en su pródiga producción epistolar: una mole sin precedentes en la bibliografía hispana de Rilke ni, de seguro, en ninguna otra lengua fuera del alemán originario. Como no la tienen, me consta, en dos países de tan ardiente culto rilkeano, en un pasado próximo, cual Francia e Italia.

Y no porque ese mismo culto fuera, en lo hispano, lo exiguo y tardío que parece, creer Valverde. Acepto que es pensión de la edad medir los fenómenos desde nuestra personal experiencia, tendente a adscribir todo «descubrimiento» a nuestra época, a nuestra vividura. Que en el caso de Valverde remontaría a sus días de mozo universitario y a «Las quintaesencias», en versión de Bofill y Ferro publicada en 1941. Pero que igualmente podría haber tenido en cuenta la de «Historias del buen Dios», de aquellas mismas fechas, si que también —de un par de años antes— el tomito que la malograda Dolly Latz preparó, y yo prologué, para Poesía en la Mano: tres docenas de poemas enfrentados al texto original. Como, de tener más años y no estar de por medio nuestra guerra (con el desbarajuste y saqueo de los fondos bibliográficos), le hubiera sido fácil colegir que tempranas huellas de Rilke se rastrean, más patentes que la que apunta en Alberti, desde Juan Ramón a Cernuda y otros del 27. Sabría de la repercusión que tuvo la visita de Valéry al poeta, en su último retiro; del siempre citado fragmento de «Malte» sobre la poesía, que arranca de su inclusión en el almanaque de Maroto; como de otras cien lecturas y citas, tan frecuentes como tempranas, a partir de las traducciones de Betz, Angelloz, Errante, la Mazzuchetti, etcétera, cuando no desde el original alemán. Como después, cuando la guerra mundial, no faltarían incorporaciones en los «Sonetos a Orfeo», de una parte de las «Elegías de Duino» y no pocos de los poemas que escribiera directamente en francés, entre lo que ahora recuerde.

Pero, dejando esta nimia cuestión de estricto alcance cronológico (Valverde nació en el 26), está claro que la cultura hispana había de aguardar hasta la presente coyuntura para contar con un corpus tan extenso y fiel de la obra de Rilke. Una insuperable aportación, si retrasada por imperativos editoriales, al año rilkeano internacional: el de los cuarenta de la muerte del poeta, y en espléndida pareja con el poderoso «España en Rilke», del profesor Jaime Ferreiro Alemparte, que noticiamos debidamente en su día.

El tributo de Valverde incluye, ya dije, lo más de la producción poética de Rilke, enfrentando versiones y originales, desde el auroral 1897 (desdeñando, por tanto, el primerizo «Erste Gedichte») a los postreros poemas, con amplia representación de lo acopiado después de su muerte. Y algunos libros («El libro de horas», «El libro de las imágenes», «Nuevas poesías», las «Elegías de Duino», los «Sonetos a Orfeo»), prácticamente en su integridad. Con abundante muestra, también, de los poemarios «Vergers», «Les Quatrains Valaisans» y «Les Roses», que escribiera directamente en francés desde su último refugio, en Suiza. Y en cuanto a la prosa, menos o más poética, además de la deliciosa «Leyenda de amor y muerte del alférez Cristóbal Rilke», de las «Historias del buen Dios» y de los trascendentales, y autobiográficos por trasposición, «Apuntes de Malte Laurids Brigge», incluye un primer esbozo de éstos, y hasta ahora conocido sólo por referencias (se publicó en edición para amigos), cual es el breve «Ewald Traggy» asignable a los años últimos del siglo cuando, interrumpiendo los estudios, comienza su interminable peregrinar y su incurable vivir en soledad, sostenido por el devoto coro femenino que jamás faltaría en su atormentada existencia, de la psiquíatra Lou Andreas-Salomé y la princesa María Thurn und Taxis, pasando por Clara, su mujer, siempre a distancia, hasta el postrer idilio italiano y la fiel Genia Chernosvitow, su eficaz secretaria en Muzot.

La sección en prosa acoge, por otra parte, la obra sobre Rodin, de quien fue secretario en los comienzos de la estadía parisiense, y buen golpe de escritos breves, entre los cuales no faltan notas de su viaje español del invierno 1912-1913. Con arriba de trescientas páginas desumidas de su siempre rico epistolario y que aquí cubren —y constituyen fehaciente comento— la actividad rilkeana, desde los días juveniles del maestrazgo de Stefan George y su círculo de Bingen al melancólico saludo («¡qué abuso de nuestros sentidos y de su "diccionario" por parte del dolor que lo hojea!») al poeta Supervielle, en la semana antes de morir.

Mas no se agota el libro ahí. Cuentan, y mucho, las dos docenas de páginas del estudio liminar del traductor. A las cuales se acopla un dilatadísimo «Rilke, ese incomprendido» de una francoalemana, Lieselot Delfiner-Leopold, inconsolable rilkeana post-mortem y, también, poeta. Un libro entero (cubre más de 250 páginas), para repetir lo que prólogo, poemas y cartas dejan más que aclarado. Para dar en cabeza, de paso, a los Simenauer, Lou Salomé, Von Salis y otros pares que, conociendo de cerca, ellos sí, a su biografiado, cometieron el error de no acoplar sus interpretaciones a los deseos de la Lieselot. Y prodigar, en traducción no coincidente con la de Valverde, poemas y más poemas que ya tienen su apropiado lugar en el cuerpo de la antología. Añade, el prurito —entre femenino y mundano— de analizar, una por una casi todas las mujeres que tuvieron parte en la vida de Rilke (con las prevenciones y distingos que cabe suponer), y unos capítulos finales de intención filosófica y casi teológica, en obsequio a tanta crítica trascendental germana, de Gundolf, Curtius y Heidegger acá. Un trabajo de alumna aplicada y un mucho novelera, en suma, cuyo lugar más apropiado no parece ser el presente volumen. Y lamentar, quizá, que los retrasos de orden editorial no permitieran hacer tesoro, en cambio, de las considerables luces que, acerca de lo español en la concepción y en la obra rilkeana, arroja el reciente estudio del profesor Alemparte arriba mencionado.

Pero volviendo a Valverde, y a su impagable aportación, que es lo que importa, seguro estoy que el Rilke casi completo que incorpora a nuestra cultura ha de pesar, no sólo refrescando y completando viejas devociones, sino devolviendo a su auténtico lugar cimero un poeta que las modas pasajeras afectan desdeñar.

Juan Ramón MASOLIVER

Obras de Rainer María Rilke. Trad. y pról. de J. M. Valverde. Maestros de hoy. Plaza & Janés, B. 12.°-1.752 pp. y 1 lám.

FORMITROL ayuda...

en efecto, especialmente en invierno, las pastillas de FORMITROL por su intensa acción antiséptica, ayudan al organismo de los niños y alivian los resfriados y las afecciones de garganta.

FORMITROL

Dr. A. Wander, S.A. Berna (Suiza)

CONSULTE A SU MEDICO CPS. 3674

MESA DE REDACCION

CERTAMENES LITERARIOS

La ciudad de Badalona instaura unos Juegos florales, que por primera vez se celebrarán el 12 de mayo próximo. Además de la flor natural (50.000 pesetas), la englantina (30.000 pesetas) y la viola (20.000 pesetas), se concederán sendos galardones de 10.000 pesetas a trabajos en prosa en torno a los factores humanos del turismo que constituyan un estudio sobre la provincia de Barcelona; seis de 5.000 pesetas, respectivamente, a composiciones poéticas en glosa de la Virgen Asunta y de la Virgen de la Merced redentora de cautivos, en verso o prosa en torno a la Bactullo romana y en apología de Enrique Borrás, y en prosa referentes a la transformación social, en los aspectos económico, industrial y humano, de treinta años a esta parte, y a la educación del civismo. Asimismo, para obras en prosa, premios de 3.000 pesetas se reservan a un trabajo sobre la influencia del maestro y la escuela en la vida del hombre y a dos de tema libre, uno de los cuales debe redactarse en catalán; y de 2.000 a una glosa de la ancianidad en nuestros días y a un original sobre el ahorro en Badalona. Y en cuanto a composiciones poéticas, falta enumerar la de tema marinero (2.000 pesetas); también puede ser en prosa una glosa a la maternidad (1.000 pesetas) y una poesía en catalán, de tema libre, susceptible de ser adaptada para masa orfeónica (1.000 pesetas). Triplicados, mecanografiados por una cara, con título y lema, en sobre cerrado que incluya la plica correspondiente, se reciben ahsta el mediodía del 20 abril en el departamento de Cultura del Ayuntamiento de Badalona. Fallo el 4 de mayo siguiente. Salvo las excepciones indicadas, los originales —inéditos, por supuesto— pueden redactarse indistintamente en castellano o en catalan. El expresado Ayuntamiento se reserva la propiedad de los trabajos premiados.

I certamen literario Club de Joves, reservado a autores en edad comprendida entre los 16 y los 25 años y articulado en dos premios de 1.000 pesetas para poesía inspirada en la juventud o el amor y otros tantos de igual entidad para narraciones entre cuatro y diez folios, respectivamente escritas en castellano y en catalán; además del premio Juan A. Guardias para una composición poética de tema tarraconense, consistente en los tres tomos de la «Història de la literatura catalana» de Riquer. Sin olvidar dos premios especiales, de sendas 4.000 pesetas, para ensayos históricos, sociales, juveniles o culturales y producciones de otra índole, escritos en catalán o en castellano y con extensión mínima de 25 folios mecanografiados por una cara. Por duplicado, amparados en lema y plica, los trabajos se reciben hasta el 30 de marzo en la secretaría de dicho club (Bajada de la Pescadería, 19, Tarragona). Compondrán el jurado: mosén Ramón Muntañola, José Antonio Baixeras, el filólogo Juan Martí, el editor Forteza y la señorita M.ª Cinta Gómez, secretaria, sin voto. Si algún premio resultara descubierto cuantía podrá incrementar la de los restantes galardones.

Desde el pasado 20 de enero, la publicación «A-Zeta, enciclopedia juvenil» sortea bolsas de estudios de sendas 20.000 pesetas entre los acertantes, menores de 18 años, de sus quinielas culturales. Hasta el presente han favorecido a José Luis Moreno Romero, de Olazagutia (Navarra); a Jesús Orúe Vazquez, alumno del colegio salesianos Purísima Concepción de Jerez de la Frontera; y a Ramón José Ripoll Ferri, del de la Inmaculada, en Alicante.

Poemas infantiles, y eventualmente ilustrados, pueden concurrir a la Exposición de la poesía infantil en el mundo, que organiza la Maison des jeunes et de la culture, de Saint-Maur-des-Fosses, en las cercanías de París. Las señas de la misma son: 77, quai de la Pie, 94-Saint-Maur, Seine.

LOS PREMIOS LITERARIOS «CASA DE LAS AMERICAS»

Como cada año, han sido concedidos en La Habana los premios literarios «Casa de las Américas».

El premio de novela ha sido para Pablo Armando Fernández (cubano), por su obra «Los niños se despiden». El premio se le ha otorgado por unanimidad del jurado compuesto por los escritores José M.ª Armuedas (Perú), José Revueltas (Méjico), Jorge Semprún (España), Carlos Heitor (Brasil) y Edmundo Desnoes (Cuba).

Manuel Medina, del Ecuador, ha ganado el premio de ensayo por su libro «Estados Unidos y América Latina, siglo XIX», también votado por unanimidad. El jurado lo formaban André Gorz (Francia), Manuel Claps (Uruguay), Juan Carlos Lortantiero (Argentina) y Juan Mier Febles (Cuba).

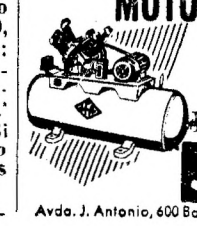
El premio de cuento ha sido para Norberto Fuentes (Cuba), por los relatos titulados «Condenados». Votaron esta obra Rodolfo Walsh (Argentina) Claude Couffon (Francia) y Jorge Edwards (Chile); y discreparon Emilio Adolfo Westphalen (Perú) y Federico Alvarez (Cuba).

El poemario titulado «En memoria», de Antonio Cisneros, obtuvo el premio de poesía por unanimidad del jurado en el que estaban Claribel Alegría (El Salvador), Jorge Adoum (Ecuador), León de Greiff (Colombia), Juvencio Valle (Chile) y Fayad Jamis (Cuba).

El premio de teatro se lo llevó Virgilio Piñera (Cuba), por la obra «Dos viejos pánicos», votada por Hibert Conteris (Uruguay), Max Aub (Méjico) y Manuel Galich (Guatemala). No estuvieron de acuerdo con esta votación José Martínez Correa (Brasil) y Vicente Revuelta (Cuba).

La «Casa de las Américas» patrocina también otros premios culturales y artísticos que se conceden en otras fechas del año.

MOTO-COMPRESORES DE AIRE



POTENCIA 3/4 a 30 CV
PRESION 8 a 15 At.

Rodabolar

Avda. J. Antonio, 600 Barcelona Tels. 222 82 66 y 222 69 18